

Erótica, sexualidad y vejez en una institución geriátrica

Erotic, sex, and old age in a geriatric institution

Margarita Murgieri

RESUMEN: La Sexualidad es parte de la calidad de vida de las personas mayores, y un factor importante cuando se trata de personas institucionalizadas dado que la institucionalización es un punto de inflexión en el curso de sus vidas. Los mitos sobre vejez y género, hacen que la sociedad y los propios mayores tengan ideas prejuiciosas. Un tema de estudio aparte es el de las cuestiones gays, lesbianas y trans- en las Instituciones.

Palabras clave: Sexualidad; Vejez; Institucionalización.

ABSTRACT: *Sexuality is part of the quality of life of older persons, and an important factor when it comes to institutionalized persons given that it is a turning point in the course of their lives. Myths about old age and gender, make that society and the own older prejuiciosas ideas. A separate study subject is issues gays, lesbians and trans- in the institutions.*

Keywords: *Sexuality; Aging; Institutionalization.*

Introducción

Las Representaciones Sociales sobre Género y Vejez son claramente discriminatorias y prejuiciosas. Son aquellas ideas o formas de pensamiento social generalizadas en la sociedad y transmitidas a través de generaciones, que marcan a fuego lo que se espera del comportamiento de hombres y mujeres viejos. El conjunto de prejuicios, estereotipos y discriminaciones que se aplican a las personas en función de la edad se denomina viejismo. (Salvareza, 1998; Gastrón, 2007).

Son formas etnocéntricas que se basan en el mito de la eterna juventud tan importante en la sociedad actual y que giran alrededor de los valores del mercado: producción, consumo, fuerza y competitividad. Por lo tanto, todo lo que no pertenezca a la cohorte etárea de la juventud o de la adultez joven, será infravalorado. (Murgieri, 2010)

Los principales mitos sobre la vejez, giran en torno a los siguientes conceptos: “La mayoría de los viejos no tienen deseo ni actividad sexual. Si lo tienen son perversos o depravados. La sexualidad no es importante ni necesaria en la vejez. Con el avance de los años se pierde la capacidad de aprender. Los individuos ancianos piensan con mayor lentitud, no son creativos, están apegados a sí mismos y a su pasado (Butler, 1974) con la edad pierden interés en el mundo circundante, es mejor que estén entre viejos”.

Contrariamente a los prejuicios instalados en la sociedad, muchas personas mayores tienen pensamientos y deseos sexuales hasta edades muy avanzadas.

Por otro lado, las construcciones de género también son prejuiciosas y tanto mujeres como hombres son inducidos a roles estancos, que condicionan su comportamiento sexual.

El personal de las Residencias de Adultos Mayores acepta las manifestaciones de cariño como abrazos y besos, entre personas heterosexuales, pero no la genitalidad, la masturbación, así como las manifestaciones eróticas en componentes de parejas homosexuales.

El tema de la homosexualidad y el travestismo en la vejez son temas insuficientemente abordados en la capacitación de cuidadores e integrantes de equipos interdisciplinarios.

La falta de reconocimiento de la sexualidad en los adultos mayores es una forma de maltrato.

Objetivos

Indagar de qué modo los estereotipos de vejez y género influyen en cómo hombres y mujeres mayores se ven a sí mismos, incidiendo en la canalización de sus deseos y el desarrollo de su sexualidad.

Analizar, con perspectiva de género, significados, pensamientos, prejuicios e influencia de las representaciones sociales de la erótica y la sexualidad en adultos mayores.

Enfocar los aspectos más relevantes de la erótica y la sexualidad en las instituciones geriátricas, desde la observación de lo que sucede en una Institución pública y de las aseveraciones y conductas de los residentes.

Material y Método

Se entrevistaron 15 hombres y mujeres, una trans-, residentes en una Institución pública, durante el año 2007.

En esta Institución residen 792 personas mayores de 60 años, que llegaron aquí en situación de vulnerabilidad social.

Conviven aquí distintas tipologías de Residentes: personas que han perdido sus redes vinculares por adicción al juego, drogas o alcohol, delitos o trastornos de la personalidad que han originado desvinculación familiar; personas que han perdido su trabajo, trabajadores en negro o precarizados; personas en “situación de calle” porque no pudieron acceder a vivienda, la han perdido o se han desvinculado de su familia; personas que han caído económicamente y socialmente producto de la movilidad descendente durante la crisis del 2001.

Por otro lado residen aquí un grupo de adultos mayores frágiles: personas mayores con diversas patologías crónicas e incapacitantes que no pueden ser cuidadas en el hogar (amputados, diabéticos, secueles de ACV, incontinentes, dementes y con

otras patologías psiquiátricas, con problemas mentales y funcionales complejos); personas mayores en situación de alta por enfermedades agudas o reagudización de crónicas, bloqueando camas hospitalarias, sin poder externarse y aquellos enviados por Juzgados, por cualquiera de las razones anteriores.

Se efectúan entrevistas e historias de vida, a fin de recabar sus pensamientos y sentimientos acerca de la erótica y la sexualidad. Se trata de un estudio cualitativo y su estrategia obedece al concepto de saturación teórica.

Resultados

Los propios mayores pueden sufrir prejuicios a la hora de practicar la sexualidad y gozar de ella. Los mandatos religiosos, culturales y sociales proporcionan su dosis de culpa y de vergüenza.

Si bien en la Institución donde se encuentran nuestros entrevistados, se cuenta con habitaciones “matrimoniales” y los prejuicios de los residentes y del personal es mucho menor que en otras Residencias de Adultos Mayores, la temática para algunos es todavía tabú y las representaciones sociales de viejo asexuado o deserotizado, se resisten a ser modificadas completamente.

El facilitar la convivencia y la sexualidad les permite más libertad tal vez que en los contextos familiares. La mirada de los hijos son muchas veces, menos permisivas.

El Sr. J. expresa que “*El hombre mayor tiene las mismas necesidades*”. “*Los hijos tienen prejuicios*”.

Y, refiriéndose a sus necesidades: el Sr. Z. se define: “*Me gustan mucho las polleras, necesito piel*”.

Cuando se les interroga sobre la satisfacción por su vida sexual, el Sr. G. asevera: “*Bastante*”, mientras que para el Sr. J. es “*Poco*”, y para la Sra. B. “*Lo normal*”.

Al tratarse de un Hogar de puertas abiertas, los Residentes tienen la posibilidad de conocer parejas sexuales fuera del mismo y hay quienes han gestionado el ingreso de su pareja a la Institución.

Otras personas mayores niegan tener deseos sexuales, esta aparente falta de interés es multicausal; cada individuo tiene una biografía diferente, distinto estado de

salud físico o psíquico, miedos, experiencias previas y aspiraciones que los llevan a buscar o no pareja.

Determinadas mujeres consideran que ya “han cumplido”, otras creen que los adultos mayores no deben y/o no pueden tener relaciones sexuales, con una fuerte impronta de género.

Entre los que no tienen relaciones sexuales, encontramos a la Sra. L. quien declara: *“Hace 4 ó 5 años que no tengo relaciones, no se me antoja. No doy “bola” a nadie”*.

La Sra. C. sostiene: *“Yo ya hice mi rutina”* mientras la Sra. Ci. manifiesta: *“Siempre me comporté, por mis hijas y por mi misma. Nunca fui mal mirada, siempre fui una señora, siempre fui delicada... No tengo vida sexual”*.

La Sra. Ci. se convence: *“Las personas de edad avanzada ya tienen su descanso, son como compañeros, amigos, para compartir...”*, como la Sra. C. que dice: *“¿Ya, para qué?”*

Existe otro grupo bien diferenciado, con mayoría de varones, que cree que los adultos mayores deben y pueden tener relaciones sexuales; por ejemplo para la Sra. B.: *“Hasta donde le de el cuero”*, o para el Sr. Z. que expresa: *“La sexualidad es para la mujer o para el hombre una necesidad, depende de la edad y del estado de salud. En la mujer la menopausia es la finalización del ciclo maternal no del placer del sexo y disfrute.”*

La Sra. J. mantiene: *“La sexualidad es para toda la vida. Para disfrutar no hay límite de edad”*.

Nuestra travesti piensa sobre el amor, la sexualidad y el matrimonio:

Yo gozo con los hombres. Admiro la belleza del hombre. Me gustan los más jóvenes. Aunque...hay cada viejito lindo!!! Conviví 27 años con un hombre, que falleció. El sábado falleció, el domingo estaba encamada con otro. El matrimonio es la novedad. El amor es otra cosa. El matrimonio tiene el impacto de un regalo cuando lo ves, mañana lo ves de nuevo, después lo dejás ahí. Lo que está en casa es seguro piensan los casados. La mujer siempre puede, hasta los cien puede seguir, pero no le llama la atención. Para los hombres es una necesidad de acá de los ojos, es eterno, el hombre siempre quiere, pero a los sesenta lo único que se le para es el reloj. El hombre

casado se aleja de la mujer porque ella se aleja del sexo. A veces se busca compañerismo. Ojo, con algunas que salen con jubilados para sacarles la plata.

Discusión

La sexualidad es una necesidad básica en la vida de las personas más allá de la edad de las mismas. (Agüera Ortiz, 2002).

La sexualidad se inscribe en el marco de la afectividad, superando la genitalidad sin que por ello se reste importancia a esta última. El erotismo y la sexualidad forman parte de la calidad de vida; siendo éste un constructo multidimensional, que posee componentes objetivos y subjetivos, también está relacionada con una vida sexual rica en la vejez. (Iacub, 2006).

El hombre es un ser social y como tal necesita relacionarse y comunicarse. La sexualidad se compone de elementos biológicos, psicológicos, sociales y funcionales, incorporando en su trama creencias familiares, religiosas y experiencias personales.

Desde mediados de siglo, ha surgido un cambio de enfoque en relación con la sexualidad en la vejez con una tendencia a la desmitificación, que si bien ha alcanzado el mundo científico y gerontológico no ha alcanzado al común de la gente.

En este aspecto cobran relevancia estudios como el de Kinsey y su equipo y Masters y Johnson, quienes postulan la educación como un camino de apertura al goce. (Iacub, 2006: 166).

Las causas de falta de ejercicio de la sexualidad son a veces psicológicas, otras físicas, aunque más que el estado de salud real, influye el estado de salud percibido por el adulto mayor. La falta de oportunidades de encontrar pareja y los prejuicios forman parte importante del bagaje de impedimentos.

La falta de intimidad también atenta en muchas Residencias de Adultos Mayores y en el seno de los hogares, contra la posibilidad de tener una vida sexual activa.

Mientras que en la juventud la sexualidad es vista como una parte central de las relaciones durante muchos siglos la sexualidad de los viejos fue vista como algo indeseable, obsceno, o inmoral.

Contrariamente a los prejuicios instalados en la sociedad, muchas personas mayores tienen pensamientos y deseos sexuales hasta edades muy avanzadas.

Hay quienes disfrutan de la pareja sexual que consiguen más allá de la mirada del “otro”. Algunos han convivido con más de una pareja durante su estadía en la Institución. Estos mayores se aceptan tal cual son.

Cuando se les pregunta cómo se ven físicamente, la mirada sobre sí mismo es muy superior a la mirada de los otros sobre todo más jóvenes, como el personal que no ven los cuerpos viejos como posiblemente eróticos.

En el caso de nuestra Institución donde muchos residentes se hallan desvinculados de sus familias, la sexualidad puede ser una forma de satisfacer la carencia de afecto de otros miembros de las mismas, una forma de sentirse valorados.

Iacub (2006) nos trae la dura descripción de los cuerpos femenino y masculino viejos, a la hora de pensarlos eróticamente:

Arrastramos una serie de concepciones griegas y romanas acerca de la idea del cuerpo como prisión, así como de los significados atribuidos al cuerpo feo de los viejos relacionado con el producto del pecado de no abandonar el erotismo.

La vejez física para esa época, es peor en las mujeres con respecto al hombre a quienes incitan a ejercer su sexualidad mientras puedan. (Iacub, 2006: 61).

Por último las cuestiones gays, lesbianas, transexuales y travestis, constituyen un tema poco estudiado y fuertemente discriminado cuando de vejez se trata. Las personas transexuales constituyen uno de los sectores más desfavorecidos económicamente de toda la sociedad, cayendo frecuentemente en la prostitución como único medio de vida.

También son marginados del sistema educativo formal y de salud, a donde no concurren por temor a ser maltratados. (Casares, 2006). En efecto, en nuestra Institución se aloja una residente travesti y a través de su trayectoria de vida se puede inferir que existe en la sociedad, un alto grado de discriminación, de intolerancia y de maltrato, que se reproduce en el microcosmos de la residencia.

La asociación entre travestismo y prostitución constituye una de las representaciones del sentido común más difundidas en las sociedades latinoamericanas, apareciendo como una decisión autónoma cuando en realidad muchas son empujadas a ello como salida casi exclusiva. (Fernández, 2004).

Además, dado que nuestra sociedad criminaliza la identidad travesti, muchas de ellas pierden sus vínculos familiares, lo que de llegar a adultas mayores condicionará mayor riesgo de institucionalización.

Es común oír que el personal de los establecimientos acepta las manifestaciones de cariño como abrazos y besos, entre personas heterosexuales, pero no la genitalidad, la masturbación así como las manifestaciones eróticas en componentes de parejas homosexuales.

El tema de la homosexualidad y el travestismo en la vejez son temas insuficientemente abordados.

La pobreza, que es común a los ancianos institucionalizados en hogares públicos, (Gazzotti, 2002) aparece con más fuerza en las mujeres, y más aún en las travestis.

Sin embargo vemos en el caso de nuestra travesti, que el ser una persona castigada por la vida, por la soledad, la persecución y la segregación, le crea ciertos anticuerpos para permitirle evaluar su calidad de vida en la Institución como buena.

Se dice que no hay travestis viejas. Son pocas en número, ya que sufren mortalidad temprana por causas como el SIDA, la violencia y por las modificaciones del cuerpo de manera séptica e insegura (implante de prótesis, tratamientos hormonales, inyecciones de siliconas). (Terlizzi, 2006).

La pérdida masiva de travestis interviene en la falta de un relato colectivo, de una memoria comunitaria que permita proyectarse al futuro (Berkins, 2003) y de entender la vejez.

Durante el envejecimiento está demostrado que se producen nuevas transformaciones inter e intrasubjetivas y se introducen cambios en la representación en sí, integrándose nuevas representaciones a aquellas que se asientan sobre experiencias previas, en una única línea de historización. (Neugarten, 1999).

Hay también un aspecto relacionado al género durante la trayectoria de vida de las personas; las manifestaciones sexuales siempre han sido más libremente permitidas en hombres que en mujeres. Más aún en la vejez, donde se suma el prejuicio de ser una “mujer vieja”. (Monchietti, 2001).

La tolerancia a la desigualdad de género está estrechamente ligada a cuestiones de legitimidad y reconocimiento. (Femenias, 2002).

Las mujeres aceptan como natural esta desigualdad, muchas de ellas no la discuten y la transmiten a su descendencia femenina, cerrando el círculo de la sumisión androcéntrica. Esta concepción está, sin embargo, cuestionada por varias teorías de género (Bonder; 1998: 3), que incluyen la heterogeneidad interna del constructo, articulándose con otras posiciones sociales como etnia, clase, edad, orientación sexual que se intersectan entre sí, en nuestros casos, ser viejas, provincianas, pobres y en un caso travesti.

Conclusiones

Existen fuertes representaciones sociales que abonan la negada sexualidad de los viejos, y si ésta se considerase posible, se la rotula como pecaminosa, sucia e indeseable.

Estas representaciones sociales afectan a la sociedad y al propio individuo conformando la “profecía que se autocumple”, cuando percibe la falta de control sobre un aspecto tan importante de su vida y se convence de que el erotismo y la sexualidad son utopías a su edad.

Sin embargo, la población de personas mayores es muy heterogénea y hay quienes logran vencer los estereotipos, logrando construir un presente de libertad y goce sexual.

Es notorio que personas mayores institucionalizadas, poniendo acento en las mujeres, las cuales estaban, unos años atrás, en contra de convivir sin casarse, ahora lo hacen con libertad cuando sienten nuestra mirada de aprobación.

Por lo tanto podemos afirmar que si el entorno es favorable, las representaciones sociales pueden dejar de influir en los comportamientos de hombres y mujeres mayores con el transcurso del tiempo.

El encuentro de nuevas parejas durante la institucionalización, que constituye un punto de inflexión en las trayectorias de vida de estas personas mayores, (Gastrón, 1999) (Oddone & Gastrón, 2008) puede darle a la existencia un nuevo sentido. Es así que en nuestros entrevistados, las mujeres, los hombres en general y la travesti sienten que pueden despertar deseos en el otro, y el goce sexual resulta clave en la construcción de la satisfacción vital.

Existen prejuicios y desconocimiento en el personal de las Instituciones geriátricas, donde el deseo sexual, el erotismo, la masturbación y las relaciones sexuales entre residentes son tópicos rechazados, ocultados y estigmatizados, más aún si se tratan de relaciones homosexuales.

Por último, el tema de la sexualidad es insuficientemente abordado en la capacitación de los equipos interdisciplinarios y los cuidadores de las Instituciones Geriátricas.

La falta de reconocimiento de la sexualidad en los adultos mayores es una forma de maltrato y la limitación de sus libertades individuales es una vulneración de sus derechos.

Referencias

- Agüera Ortiz, L.F., Cervilla, B.J. y Carrasco, M.M. (2002). *Psiquiatría Geriátrica*. Barcelona: Masson.
- Beauvoir, S.de. (1983). *La vejez*. Barcelona: Sudamericana.
- Berkins, L. (2003). Un itinerario político del travestismo. *En: Maffía, D. (Comp.). Sexualidades Migrantes. Género y Transgénero*. Buenos Aires: Feminaria.
- Bonder, G. (1998). Género y Subjetividad: Avatares de una relación no evidente. *En: Género y Epistemología: Mujeres y Disciplinas*. Chile. (Documentos PRIGEPP, 2006).
- Butler, R.N. (1974). Successful aging and the role of life review. *American Geriatrics Society*, 22: 529-35.
- Casares, A. (2006). *Antropología de Género. Culturas, mitos y estereotipos sexuales*. Madrid, España: Cátedra.
- Femenías, M.L. (2002). El feminismo ante el desafío de las diferencias. *Revista Debates*, 76(2). Madrid, España. (Documentos PRIGEPP, 2006).
- Fernández, J. (2004). Revisión histórica del concepto de travestismo. *En: Cuerpos desobedientes. Travestismo e identidad de género*: 19-39. Buenos Aires: Edhasa.
- Gastrón, L. (1999). Y que cumplas muchos más... (abuso, maltrato y abandono: la cara oculta de la mayor longevidad femenina). *En: La Aljaba*, 4. Universidad Nacional de Luján, Universidad Nacional del Comahue y Universidad Nacional de La Pampa, Santa Rosa.
- _____. (2007). *La vejez como objeto de las representaciones sociales*. Jornadas Gino Germani. Buenos Aires: IIFS. Instituto de Investigaciones Gino Germani. Recuperado el 08 oct., de: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/argentina/germani/gastron/rtf>.

Gazzotti, H. (2002). La marginalidad de la vejez. Un recorte de la marginalidad contemporánea. *En: Gaceta Laboral*, 8(3). Maracaibo.

Iacub, R. (2006). *Erótica y Vejez, perspectivas de occidente*. Buenos Aires: Paidós.

Monchietti, A. (2001). Representaciones sociales que inciden sobre las formas de envejecimiento femenino. *En: La IV Reunião de Antropologia do MERCOSUL. Foro de Investigación: Envejecimiento de la población en el MERCOSUR*. Curitiba, Brasil.

Murgieri, M. (2010). Salud y Representaciones sociales de Vejez y Género: Más que la intersección de construcciones sociales asimétricas. Tesis de Maestría: Género Sociedad y Políticas. FLACSO, Buenos Aires, Argentina.

Neugarthen, B. (1999). *Los significados de la edad*. Barcelona: Herder.

Oddone, M.J. y Gastrón, L. (2008). Reflexiones en torno al tiempo y el paradigma del curso de vida. *En: Perspectivas en Psicología*, 5(2). Buenos Aires, Argentina.

Salvarezza, L. (Org.). (1998). *La vejez, una mirada gerontológica actual*. Buenos Aires: Paidós.

Terlizzi, M.S. (2006). Apuntes para pensar la transgeneridad desde "Sin Etiquetas". *En: Rev. Jurídica de la Universidad de Palermo*. Buenos Aires.

Recebido em 23/10/2011

Aceito em 30/11/2011

Margarita Murgieri - Médica Geriatra, Doctora en Medicina. Profesora Universitaria en Medicina, Master en Gerontología Social Aplicada, Magíster en Género, Sociedad y Políticas. Miembro de la Comisión Directiva de la SAGG. Council Member COMLAT-IAGG.

E-mail: margaritamurgieri@gmail.com